P. ¿Se os esplicó por qué tardaron tanto en llegar los adversarios?

R. No lo recuerdo.

P. ¿Dijísteis en el sumario haber oido decir á Beauvallon: «¿No quiero haber venido aquí para nada?

R. Si lo dije fue porque lo oí decir.

P. En el camino, ¿os reveló uno de los testigos una circunstancia particular?

R. M. Arturo Bertrand, me mostró el dedo auricular ennegrecido, diciéndome: «He notado que se ha hecho uso de la pistola.»

P. Habeis dicho que Bertrand os reveló que habia advertido esta circunstancia á los testigos; ¿os informó de lo que le contestaron?

R. No lo recuerdo.

El presidente: El sumario refiere que Bertrand os dijo haberle jurado por su honor Beauvallon, no haberse jamás servido de las pistolas de Granier de Cassagnac.

R. No sé si es Beauvallon ó uno de sus testigos quien dijo eso; pero me refirieron la conversacion.

El testigo vió soflamar las pistolas. Insiste en las proposiciones de M. de Boignes para impedir el duelo que dirigió á Beauvallon en tono de súplica.

Careados *D'Ecquevillez* y *Beauvallon* no pudieron concordar en la hora en que salió Beauvallon de casa del primero. D'Ecquevillez dijo haber salido un poco antes que Beauvallon, y este cree haber salido un poco antes que d'Ecquevillez. ¿Estaba presente Beauvallon cuando soflamó las pistolas?

R. Sí.

P. ¿Por qué se soflamaron de nuevo en el sitio del duelo?

R. Porque podia en el camino *haberse introducido polvo en la chimenea*. (Y el testigo dice un instante despues: «No se hizo observacion alguna sobre estar el cañon ennegrecido, y solo se dijo que las pistolas estaban calientes, lo que se esplicaba con hallarse en contacto con mi pecho, *donde las llevaba yo hacia dos horas*.)»

M. de Boignes, de edad de treinta y seis años, literato.

Al reclamar su intervencion le dijo Dujarier: «Es una querella de competencia mercantil.» Beauvallon se creyó insultado; pero el testigo no veia en el negocio ni insulto ni motivo de combate. La declaracion firmada por los testigos, tenia por objeto impedir el duelo, y aunque es cierto que fue redactada en interés de los testigos, tambien se tuvo en cuenta el de Dujarier. Hízose, pues, constar la provocacion y la patente inutilidad del desafío, y que Dujarier aceptó el lance para terminar con provocaciones que podian renovarse.

Si el testigo propuso la pistola y rehusó las de arzon, fue porque queria, por una parte dar mas ventajas á Dujarier, y por otra, preparar con la eleccion de las armas mas peligrosas un motivo mas para impedir el duelo.

En cuanto á las pistolas de M. Granier de Cassagnac, dice solamente el testigo: «M. d'Ecquevillez dijo tener pistolas que habian costado 700 francos.»

Presidente: En el sumario, habeis sido mucho mas esplícito, puesto que dijísteis: d'Ecquevillez anunció que eran pistolas suyas.

El testigo refiere su tentativa de conciliacion, y justifica con el frio y el largo rato que esperaron, su actitud algun tanto caballeresca de los primeros instantes; pero su súplica á Beauvallon, muy insólita en boca de un testigo, probaria bastante que no efectuó esta entrevista con sentimiento alguno de fanfarronería: tanto menos, cuanto que se hallaba muy conmovido.

Cuando disparó Dujarier, estaba aun Beauvallon con el arma baja; confieso que juzgué demasiado largo el intervalo entre ambos disparos. Pude decir que duró un minuto, despues cuarenta á cincuenta segundos; pero creo haber exagerado lo largo del intervalo.

El testigo cree recordar que se soflamaron las pistolas, pero no puede decir si fue con pólvora. Añade haber contestado Beauvallon á sus tentativas de conciliacion: *Lo que yo he querido, se realizará*; (Beauvallon, no recuerda haber pronunciado estas palabras). M. de Boignes ignoró siempre las intenciones de Beauvallon de usar de contemplaciones con Dujarier.

M. Arturo Bertrand, de edad de veinte y nueve años: Las impresiones de este testigo, se reducen á que en la comida de los Hermanos Provenzales, no tenia Dujarier toda su sangre fria. Respecto de la jugada, objeto de la controversia, le parece que no se dió la razon á Beauvallon, si bien quizá fue algo acre el tono de Dujarier. Este esperimentó una admiracion profunda cuando se le habló de duelo, porque no creia haber ofendido á nadie. El testigo quiso siempre arreglar el asunto; pero el lunes pareció Beauvallon querer batirse á toda costa, y entonces fue cuando pidieron los testigos la declaracion que se sabe para su seguridad. M. Bertrand recuerda haberle dicho M. de Flers que si el duelo se verificaba con espada, se obligaba Beauvallon á desarmar solamente á su adversario. Hablando en el sumario de esta moderacion de Beauvallon que se contentaba con un desarme, el testigo solo la dió como un rumor vago, diciendo: Es poco creible. No puede asegurar si d'Ecquevillez dijo que las pistolas eran suyas. Llegando al episodio de la proposicion de una carga cuádruple, confirma el testigo las palabras de d'Ecquevillez, y añade: «La tardanza fue causa de que sospechara que se habian ensayado las pistolas. Introduje, pues, el dedo en uno de sus cañones, y lo saqué ennegrecido. Entonces declaré que pensaba se habian probado las armas. M. d'Ecquevíllez me declaró por su honor que solo habian sido soflamadas. El testigo no recuerda absolutamente haber visto soflamar las pistolas en el sitio del duelo, de suerte que la pólvora del cañon le hizo suponer que habian sido probadas ó soflamadas en otra parte.

M. Boutigny, químico, encargado de reconocer las pistolas, declara, que no puede ennegrecer el cañon una detonacion de la clase referida.

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación